

INTRODUCCION

Ricardo Cortes

La experiencia portuguesa desde la "revolución de los claveles" de Abril de 1974 hasta el presente nos muestra cómo una política económica pragmática y racional puede superar, o al menos aminorar, las enormes dificultades surgidas de una política económica utópica y errónea, y crear las condiciones económicas necesarias para la integración en la Unión Europea (UE) de un país como Portugal, que figura entre los más pobres de ésta. En estos momentos (27 de Enero) en que tantos intelectuales españoles están cometiendo lo que Julien Benda en 1924 llamó "*la trahison des clerics*" (renunciar a su compromiso con la verdad y la razón, aunque éstas sean impopulares en su círculo) merece la pena prestar atención a la exposición fría y racional hecha por Cavaco Silva de los problemas con que se encontró a su llegada al poder, en Noviembre de 1985, y de las medidas tomadas para resolverlos, o al menos atenuar en lo posible sus inevitables efectos negativos.

La "revolución de los claveles" de Abril de 1974, en la que un grupo de jóvenes coroneles bienintencionados, optimistas y visionarios derribó sin derramamiento de sangre un régimen acabado y carcomido, fue recibida con enorme simpatía en toda Europa. Pero muy pronto se vio que las políticas económicas que adoptaron -una extraña mezcla de populismo, marxismo e incluso utopía pura y simple- no podían menos de fracasar, como así fue, con resultados desastrosos para la masa de la población. Se repitió, una vez más, la triste historia de tantos países africanos y latinoamericanos: tras de un breve periodo de prosperidad ficticia debida a una política económica alegre, confiada, optimista e irracional, esa misma política causó enormes daños en el aparato productivo del país. No hubo más remedio que acudir al FMI y aceptar la amarga medicina de las condiciones que éste puso para conceder el préstamo indispensable para salir del bache. Como pasa siempre en esos casos, los que más sufrieron fueron los pobres; con inflaciones de entre el 20 y el 30% en los primeros años de la nueva política, los salarios reales acabaron cayendo un 12,2% entre 1976 y 1979 y de nuevo un 16,1% entre 1982 y 1984; en total, una baja terrorífica del 26,3% sobre su nivel de 1976.

Gracias a la prosperidad general de la segunda mitad de los años 80, a una importante ayuda económica de la UE, que en los últimos dos años ascendió a unos 3.000 millones de dólares anuales, alrededor del 4% del PIB de Portugal, y gracias también a la política económica del Dr. Cavaco Silva (no hay que olvidar que una ayuda económica, por cuantiosa que sea, no servirá para nada si la política económica del país no crea las condiciones necesarias para asimilarla), Portugal está capeando con bastante éxito la presente recesión, que le ha afectado lo mismo que al resto de Europa.

Aun así, el año pasado, por primera vez desde hace 10 años el PIB de Portugal disminuyó entre un 1 y un 0,5%, y el paro subió a un 6,2%, desde un 4,5% el año anterior. El gobierno tuvo que devaluar el escudo dos veces, en Noviembre 1992 y en Mayo 1993, con una devaluación real del 14%. Hay que hacer notar, sin embargo, que en los cinco años anteriores la revaluación real del escudo fue de un 33%, de modo que un movimiento del tipo de cambio en sentido contrario era poco menos que inevitable. En unas recientes declaraciones al *Financial Times*, el Dr. Cavaco confiesa que la economía portuguesa se encuentra en el momento más difícil desde que se hizo cargo de ella en 1985.

Lo mismo que en el caso español, uno de los problemas espinosos con que tiene que enfrentarse es el de los costes laborales, al estar sometida la mayor exportación portuguesa, los textiles, a la competencia

acrecentada de los países del tercer mundo, causada por la expiración paulatina del Acuerdo Multifibras decidida en la recién acabada Ronda Uruguay.

Para hacer frente a ella y para permitir que el PIB portugués aumente entre el 1,5 y el 2% esta año, el Dr. Cavaco quiere que los trabajadores portugueses acepten en 1994 aumentos de salarios inferiores a la inflación presente de un 6%. La respuesta de los sindicatos, como se podía prever, ha sido negativa, con la correspondiente amenaza de huelga general.

El problema de los costes laborales no es, sin embargo, el único que tiene que resolver: una moderación salarial no aprovecharía gran cosa si el déficit público continuase al presente elevado nivel: el año pasado subió al 8,5%, muy por encima del nivel previsto de 4,6%. Desde luego, el Dr. Cavaco va a permitir que los estabilizadores automáticos (subsido de paro) continúen actuando, buscando otros medios para reducir el déficit.

Las privatizaciones son uno de ellos. Algunas de las empresas nacionalizadas durante el gobierno revolucionario de 1974-75, especialmente en el sector bancario, han sido ya privatizadas. El Dr. Cavaco se propone continuar por ese camino, contribuyendo así al saneamiento de las finanzas públicas. Sin embargo, algunas de las privatizaciones planeadas -en especial, la de las telecomunicaciones- plantean problemas delicados. El Dr. Cavaco actúa con cautela a este respecto: así, las ventas de acciones de la nueva compañía estatal de telecomunicaciones, que sustituirá a las tres actuales, no excederán del 20 ó 30% del capital, para evitar una toma de control extranjera.

Las nuevas elecciones legislativas portuguesas tendrán lugar en Octubre de 1995. En los dos años y pico que faltan, el Dr. Cavaco tendrá que hacer frente a problemas delicados -moderación salarial, déficit público, reformas estructurales- en un entorno económico más bien hostil mientras Europa no salga de la presente recesión. Otro problema importante para Portugal es el de su agricultura, que ocupa un 12% de la población activa, un nivel todavía elevado que, de acuerdo con la nueva Política Agrícola Común, después de la Ronda Uruguay, tendrá que bajar considerablemente. Su resolución en los años inmediatos viene dificultada porque Portugal aceptó una disminución de las barreras de protección de su agricultura, a cambio de un aumento de las subvenciones comunitarias hasta el nivel de unos 3.000 millones de dólares ya mencionado.

Otro factor negativo en los próximos años es la inevitable competencia de productos procedentes de los países excomunistas de Europa Central y Oriental, con costes laborales muy inferiores a los portugueses, y en algunos casos -la República checa sobre todo- con una tradición industrial y técnica muy superior a la de la Europa Meridional. Sus productos cada vez tendrán más facilidades de entrada en la UE hasta su eventual adhesión, y puede que las inversiones extranjeras se dirijan a ellos en vez de a Portugal.

Por el contrario, el tipo de cambio del escudo no parece que sea preocupante después de las dos devaluaciones de Noviembre 1992 y de Mayo 1993. Incluso fuertes compras extranjeras de escudos le han hecho subir respecto al Deutschmark al nivel del pasado Julio. El Dr. Cavaco acaba de mostrarse muy firme a este respecto, descartando nuevas devaluaciones para ayudar a los exportadores: "el gobierno no va a ayudar a las empresas ineficientes para que sobrevivan. Tienen que prestar atención a nuevos factores de competitividad, no a bajos salarios, sino a mejor cualidad y comercialización".

Sin embargo una publicación tan respetada como la *Economic Intelligence Unit* no descartaba, el 7 de Diciembre último, una devaluación en 1994:

"Es posible que en 1994 el gobierno tenga que elegir entre sacar al escudo del SME o subir considerablemente los tipos de interés, debido a los siguientes factores:

- Tipos de interés relativamente bajos en Portugal, tanto nominales como reales, comparados con el pasado,

- Una opinión creciente en Europa de que la economía portuguesa funciona menos satisfactoriamente que la de sus socios europeos, especialmente respecto al comercio con España (en los primeros 6 meses de 1993 las importaciones portuguesas de productos españoles subieron un 32%, pero las exportaciones sólo un 8%),

- Déficit público entre los más elevados de la UE, con la probabilidad de que no baje del 7% en varios años,

- Una continuada apreciación del deutschmark en 1994."

Pero basta de prólogo y dejemos hablar al Dr. Cavaco Silva.